

A propósito de la burguesía. El problema de la élite terrateniente en la Italia del Ochocientos 1

Raffaele Romanelli

Desde hace más de un siglo, en Italia, el término *borghesia* (burguesía) ha sido un instrumento retórico del debate político e ideológico. Por consiguiente, algo muy alejado del rigor académico y que quizá no sería inteligente adoptar en el campo histórico. Naturalmente, esto no sucede sólo en Italia; la palabra, típicamente asociada a la civilización europea moderna, tiene una larga y compleja historia cultural. Procedente no se sabe si de *Burg* o de *burgus*, es *bourgeoisie* en francés, *Bürgertum* en alemán, *burguesía* en español; virtualmente desconocida en los países anglófonos, que hablan de *middle class* y recurren al término francés *bourgeoisie* en una acepción más limitada, tampoco es familiar a las ciencias sociales, y quizá esto nos indica también el carácter no objetivo, sino relacional del término, y la variabilidad histórica de sus significados, que se ha caracterizado por oleadas de suerte variable. Nacida en la Edad Media, renace en la Francia de los siglos XV-XVII y vuelve a florecer a mediados del siglo XIX principalmente por obra de Marx, que la utilizó como término omnicomprendivo, como antítesis a *proletariado*: sin por ello eliminar aquel tanto de peyorativo, referido a un sistema de comportamientos miméticos asociados a la Francia del Antiguo Régimen, que

1 Es ésta la versión reducida de un texto discutido en febrero de 1989 en la Freie Universität Berlin, Arbeitsbereich Wirtschafts und Sozialgeschichte, y en octubre de 1990, en el Columbia University Seminar on Modern Italy, Nueva York, y en el Modern European Studies Workshop de la University of Chicago. La versión íntegra de este artículo será publicada el próximo diciembre de 1991 en «Journal of Modern History».

el término mantuvo posteriormente en toda la literatura del siglo XIX 2.

La ambigüedad del significado y su uso retórico-ideológico son, por tanto, fenómenos comunes en la escena europea, pero en la historiografía italiana, donde el término es de uso corriente, pesan particularmente. Esto puede ser debido a varias causas, y sobre todo al hecho de que en este caso un fuerte enfrentamiento ideológico choca con la identidad misma del país, cuya existencia histórica como nación parece un hecho evidentemente artificial y, por tanto, objeto de discusiones apasionadas. De todos modos, existe un nexo bastante estrecho entre debate político-ideológico y problemas de interpretación histórica: esto quiere decir que la historiografía está muy politizada (hecho que la tradición idealista acentúa), mientras que la ideología política corriente se refiere con frecuencia a los sucesos históricos nacionales.

En este cuadro, el término *borghesia* (burguesía) es un término estratégico del debate sobre la modernidad italiana. Todos los grupos políticos que poco a poco se han encontrado en la oposición con respecto al sistema político del siglo XIX, -desde los radicales y anárquicos del siglo pasado, desde los católicos a los socialistas, hasta los comunistas y demócratacristianos de nuestros días y a aquellos fascistas que se presentaban como revolucionarios-, todos estos grupos (que en conjunto hegemonizan ampliamente la historia de la opinión pública) consideran el régimen liberal del siglo XIX como *borghese* (burgués), queriendo decir con esto que era el régimen social económico de las clases medias capitalistas, en cierto sentido ajeno a la tradición local y portador de una nueva dureza y de un espíritu de explotación en las relaciones sociales y económicas. A pesar de las diversas orientaciones ideológicas que conviven en esta opinión, está claro que el término es, en el sentido más amplio, sinónimo de *capitalista* en la acepción marxista.

Pero si las clases dirigentes del país eran acusadas de ser burguesas, eran acusadas también de no ser lo suficientemente burguesas. En el curso de la historia unitaria, las oposiciones políticas son contemporáneamente antagonistas de la *civilización burguesa* en gene-

² He intentado dar una idea del recorrido cultural del siglo XIX del término en un ensayo escrito para la edición italiana (reducida con respecto a la original) del volumen dirigido por KOCKA, I. *Bürgerlum im 19. Jahrhundertl. Deutschland im europäis-chen Verleich*. Munich, 1988. Véase *Borghesia, Bürgertum, bourgeoisie, Itinerari europei di un conceuo*, en KOCKA, J. *Borghesia europea dell'()Uocento*. Venecia, 1989. pp. 69-94. A partir de ahora citaré las demás contribuciones en la edición alemana. Una importante reflexión sobre el uso del término en el siglo XIX es también la de FÜR-BANK, P. N. *Unholy pleasure. Or the idea of social class*. Oxford, 1985.

A propósito de la burguesía

ral y críticas hacia la escasa modernidad de las clases dirigentes que llevan las riendas del país. Existen, de hecho, tradiciones entrelazadas de derecha e izquierda para las cuales el resultado insatisfactorio del *Risorgimento*, así como más tarde la claudicación de la Italia liberal frente al fascismo, y además muchos de los desequilibrios que acompañan a la modernidad industrial, incluso en la sucesiva edad republicana, serían, en conjunto, atribuibles a una *carencia de burguesía*. Algo similar ha ocurrido en Alemania desde que la discusión sobre los orígenes del nazismo ha dado un carácter fuertemente negativo al concepto alemán de *Sonderweg*. Evidentemente, juicios de este tipo contraponen la realidad de los países individuales *second comers*, como es percibida por los observadores, a modelos que la cultura del tiempo ha construido a partir de las experiencias de los países dominantes, principalmente Inglaterra y Francia³. y en el caso de Italia, la dependencia de los modelos extranjeros de modernización es un dato estructural en la historia de la opinión pública ya desde la época de la invasión francesa a finales del siglo XVIII, cuando se habla en sentido polémico de *revolución pasiva* para indicar el carácter *derivado* (y, por tanto, incompleto y distorsionado) de las transformaciones⁴.

En estos préstamos y proyecciones, los estereotipos construidos en torno a las diversas experiencias nacionales forman las diferentes caras del concepto de burguesía; así el francés *bourgeois gentilhomme* alude a un estilo de vida, a comportamientos y valores de imitación aristocrática y señorial, mientras que el espíritu de innovación y la mentalidad económica se derivan del modelo del empresario calvinista, y así sucesivamente. La literatura sociológica obra sobre estas premisas culturales, a partir de los escritos divulgativos de los economistas manchesterianos; de Samuel Smiles, que tuvo éxito y numerosos imitadores en Italia⁵, hasta los escritores marxistas y la sociología alemana y, más tarde, americana. En este sentido, Werner Sombart desarrolló un papel particular en Italia, ya que con *Der*

³ Para una discusión sobre la naturaleza del «modelo inglés» y los modos de su utilización en la polémica alemana, véase BLACKBURN, D., y FLEAY, J. *The peculiarities of German history*. Oxford, 1984.

⁴ El término «revolución pasiva», creado por el intelectual Vincenzo Cuoco a propósito de la república napolitana de 1799, debe su reciente fortuna a la recuperación hecha por Gramsci. Sobre este tema cf., en inglés, DAVIS, J. (ed.). *Gramsci and Italy's Passive Revolution*. Londres-Nueva York, 1979.

⁵ Sobre este fenómeno, cf. BACLIONI, C. *L'ideologia della borghesia industriale nell'Italia liberale*. Turín, 1974, y LANAHO, S. *Nazione e lavoro. Saggio sulla cultura borghese in Italia, 1870-1925*. Venecia, 1979.2.ª ed. 1990.

Bourgeois buscó en la Edad Media las raíces de un modelo burgués con el que la opinión pudiera comparar el presente ⁶.

Así pues, convive dentro del *universo burgués* una variedad de significados que aluden a la explotación y el conflicto de clase, a la innovación y al espíritu de iniciativa, a la imagen del gentilhombre de carácter conservador y a vagos *residuos de feudalismo*. La categoría de feudalismo es de hecho otro tipo ideal de los siglos XIX y XX que contribuye a definir —por oposición y superposición— el concepto de burguesía. Como veremos, ésta es particularmente inadecuada para explicar el caso italiano, y es por esto más evidente que su adopción pasa a través de modelos externos, en particular los construidos por el marxismo de la Segunda Internacional en torno a la experiencia alemana, donde más se acentúan en el siglo XIX los fenómenos institucionales, económicos y culturales de tipo *feudal* o, mejor dicho, relacionados con el señorío agrario ⁷. Por tanto, podríamos decir que la burguesía italiana —en sentido marxista, la clase capitalista que tenía el gobierno del país— era acusada de no ser suficientemente burguesa, ya sea por el papel desarrollado por la propiedad agraria tradicional, ya sea, en sentido weberiano, porque carecía de auténtico espíritu capitalista, pero precisamente por estas características suyas traicionaba en el estilo de vida de los comportamientos típicamente *bourgeois*.

Todo esto puede llevar incluso a extrañas conclusiones. Piero Gobetti, escritor y político liberal-socialista que se convirtió más tarde

⁶ SOMBART utiliza la palabra francesa *bourgeois* para dar título a su obra, que en alemán, como en inglés, se usa para distinguir, dentro del universo de los Bürger, los comerciantes, los empresarios y los capitalistas, ya sea de las viejas y nuevas clases medias (Mittelstande), ya sea de la burguesía humanista (Bildungsbürgertum). De hecho, él buscaba las raíces de su modelo en la burguesía de los comerciantes, empresarios y banqueros que han hecho famosas las ciudades medievales italianas, y por ello podía afirmar que el espíritu capitalista se había desarrollado por vez primera en Italia. Obviamente, esta grandeza del pasado puede sugerir a los italianos que la carencia de burguesía sea más una *decadencia* que una/alta de madurez, lo que implica matices psicológicos bastante diversos.

⁷ El más influyente representante de esta escuela en Italia ha sido el historiador marxista Emilio Sereni, que en su análisis del capitalismo agrario y financiero italiano ha utilizado corrientemente la noción de residuos feudales. Él ha influido de manera decisiva en los estudios marxistas de historia económica, en particular de historia de las estructuras agrarias, de las cuales Sereni era especialista, y que se distingue de la corriente del marxismo italiano capitaneada por Gramsci, quien presta, en cambio, más atención a los fenómenos institucionales, políticos y culturales. El hecho de que ambas obras hayan aparecido después de la segunda guerra hace olvidar a menudo que cuando fueron escritas, en el ambiente antifascista de los años treinta (y, en el caso de Gramsci, en prisión), entre los dos autores no había ningún contacto. Este paralelismo y la diferencia de inspiración han sido subrayados por Sereni en el prefacio a la nueva edición de *Il capitalismo nelle campagne (1860-1900)*. Turín, 1968.

en un mártir al ser asesinado por los fascistas, después de la primera guerra había llegado a la conclusión de que las clases medias italianas eran *pequeño-burguesas*, y que quien demostraba un auténtico espíritu burgués era más bien la clase obrera comunista revolucionaria⁸. Más tarde, el autor fascista de un libro sobre la burguesía italiana -concepto que él tomaba explícitamente de Sombart- escribió que la burguesía italiana del siglo XIX, predominantemente rural, era *la negación de la burguesía*⁹. El mismo fascismo podía entonces ser considerado como la realización de una *auténtica* revolución burguesa moderna o bien como la victoria de los sectores reaccionarios de la burguesía. No hay que extrañarse de esto si el término no era usado para autodefinirse, sino en clave anticonformista y desacralizadora¹⁰.

1. Revisionismo

Si lo que se intenta es individualizar un grupo social concreto, sería erróneo partir del concepto de *burguesía*, que pertenece preferentemente a la historia de la cultura, de la literatura y de la ideología política. Desde hace tiempo, por otra parte, la investigación encuentra un punto de apoyo propio en la revisión del concepto, aunque no es abiertamente rechazado, como sucede en el área cultural francesa¹¹.

Dos caminos claramente divergentes parecen abrirse a estos rechazos y revisionismos: por una parte, la descomposición de los tex-

⁸ GOBETTI, P. *La rivoluzione liberale* (1924). Turín, 1948. p. 137.

⁹ QUILICI, N. *La borghesia italiana. Origini, sviluppo e insufficienza*. Milán, 1942. p. 300.

¹⁰ En general, todos los términos relacionales que en una escala jerárquica indican el elemento inferior (como «lower-», «middle class», «petite bourgeoisie», etc.) no se utilizan nunca para autodefinirse. En nuestro caso, el estigma negativo incluye todo el concepto de burguesía, del que se han apropiado únicamente los exponentes de la oposición de derechas (a veces fascistas). Con este intento profanador y anticonformista, el periodista Leo Longanesi fundó en 1950 un semanario político titulado «Il borghese», que en seguida adoptó una orientación filofascista «pequeño-burguesa», criticando frecuentemente las costumbres de la «gran burguesía».

¹¹ En este sentido, es conocido el drástico enunciado con el cual el historiador francés Ernest Labrousse abrió en el congreso internacional de historiadores de 1955 una sesión de investigaciones sociales sobre Francia: «Définir le bourgeois? Nous ne serions pas d'accord. Allons plutôt reconnaître sur place, dans ses sites, dans ses villes, cette espèce citadine, et la mesurer en état d'observation. D'abord l'enquête. D'abord l'observation. Nous verrons plus tard pour la définition.» CL *Vois nouvelles vers une histoire de la bourgeoisie occidentale au XVIIIème siècle*, en *Comitato Internazionale di Scienze storiche*, X congresso, *Relazioni*, IV, p. 467.

tos, con una relativización de los distintos significados de la palabra; por otra, el refugio en el análisis cuantitativo de los grupos sociales, como sugería Labrousse. Es una pena que estas vías estén tan alejadas entre sí, puesto que difícilmente una puede prescindir de la otra: la revisión textual privada de referencias documentales no hace más que añadir un nuevo capítulo a la historia literaria del término, mientras que el análisis cuantitativo privado de apoyo teórico no siempre deja entrever a qué preguntas intentamos responder. Y, naturalmente, es difícil sentirse satisfecho de las respuestas si no se sabe cuáles son las preguntas que formulamos a la historia.

La realidad es que gran parte de las investigaciones de este tipo no tienen sólo la finalidad de responder a preguntas, sino que son la manifestación de una exigencia de revisión polémica dirigida a asunciones precedentes de tipo ideológico y, por tanto, constituyen en cierto modo una inversión especulativa. Es ciertamente así por la llamada a la concretización lanzada por Labrousse que, no por casualidad, llevaba sobre sus espaldas la discusión sobre el carácter burgués de la Revolución francesa y sobre la naturaleza de clase de los conflictos sociales del Antiguo Régimen y que en un último análisis es una reacción contra las construcciones marxistas. Su resultado es, por consiguiente, indirecto; es como una consecuencia del hecho de que a los distintos sujetos sociales bajo observación se haya dedicado más espacio y mayor reflexión de cuanto aparece en las sistematizaciones generales de matriz ideológica. Sucede un poco como en la novela en la que el tesoro escondido por el padre en el campo consistía en que, para encontrarlo, los hijos tuviesen que arar el terreno. Salen ganando, en resumen, los sujetos sociales y las perspectivas que anteriormente eran considerados como *perdedores*. En los casos paradigmáticos de los procesos de desarrollo, por ejemplo, Inglaterra o Francia, el revisionismo tiende a indagar —y a revalorizar— las permanencias de valores, de comportamientos o de intereses considerados típicos del pasado, a menudo con abierta simpatía ¹². En el caso alemán,

¹² Si en el caso de la historia social de las clases populares la simpatía por el mundo preindustrial puede tener colores ya sean conservadores o radicales, hablando de las élites burguesas, en esta recuperación parece predominar un sentimiento netamente conservador. Con esta misma intención, el estudioso americano David Rubinstein ha trabajado sobre las élites patrimoniales victorianas. En su último libro, en el que recoge importantes ensayos sobre este tema, se presenta como «a foreigner to Britain, a natural-born Tory and conservative» (RUBINSTEIN, W. S. *Elites and the Wealthy in modern English History*). Nueva York, 1987, p. 5), cuyo trabajo «reveals a Britain which was more conservative in its evolution than many historians would credit» (p. 11). No son distintas las conclusiones a las que llegan los Stones cuando discuten sobre el «myth» de la «perennial openness of English landed elite to penetration by later number of newly enriched bourgeoisie»: «by and large, conclude, the power, wealth, and

la afirmación es, en cierto sentido, contraria, ya que como consecuencia de la experiencia nacionalsocialista el Sonderweg ha sido visto como una especie de *feudalización* de los grupos burgueses. Más recientemente la atención de los historiadores sociales se ha dirigido a verificar esta tesis, dando énfasis a los lugares y manifestaciones de una *autonomía burguesa*: por ejemplo, se ha estudiado la procedencia social de los industriales y la intensidad de sus vínculos matrimoniales, las preferencias sociales de sus hijos, etc., para llegar a la conclusión de que, por lo menos en términos cuantitativos, *gran burguesía y nobleza avanzaban por dos vías separadas*¹³.

Sea quien sea el que ocupe en un momento dado la parte central, en el campo de esta batalla ideológica quedan todavía los escombros de gran parte de los tipos ideales que entre la modernidad capitalista y el antiguo régimen feudal han sido construidos en el universo del siglo XIX. Y sólo sobre estos escombros se llega a individualizar cuáles pueden ser las preguntas que los historiadores tienen la intención de formular a las fuentes: ¿cuál es la autonomía de clase de las élites emergentes en los procesos de desarrollo del siglo XIX con respecto a las del Antiguo Régimen? ¿Qué funciones desarrollan estas *permanencias* eventuales en la fase imperialista de la historia de los siglos XIX y XX? ¿Cuáles son las relaciones existentes en los distintos casos entre los diversos estratos del universo burgués, y en particular, entre la burguesía media y alta, y la pequeña burguesía antigua y nueva, producida por los procesos de desarrollo? Y más aún, ¿las identidades de grupo insisten sobre elementos materiales, institucio-

even status or the landed elite survived more or less intact until 1880». STONE, L., y STONE, I. C. F. *An Open Elite?* 1986, pp. 284, 282. Por el lado francés, la coincidencia de acercamiento euanitativo y orientaciones conservadoras parece haberse hecho explícita en el volumen de síntesis más reciente de DALMARD, A. *Les bourgeois ella bourgeoisie en France depuis 1815*. París, 1987. Pero hacia la misma dirección se mueven otros autores, como CHALINE, I. P. *Les bourgeois de l'ouen. Une élite urbaine au XIX^eme siècle*. París, 1982.

¹³ Así lo dice en una síntesis del problema KÄELBLE, H. *Französisches un deutsches bürgerlum im Vergleich*, en KOCKA, I. (Hg). *Bürgerlum im 19. Jahrhundert*, cit., I, p. 119. Para este tipo de investigaciones cf. también PIERENKEMPER, T. *Die westfälischen Schwerindustriellen 1852-1913. 80ziale Struktur und unternehmerischer Erfolg* Göttingen, 1979; HENNING, H. *80ziale Verflechtung der Unlerhermer in Westfalen 1860-1914*, en «Zeitschrift für Unternehmensgeschichte», XXIII (1978), pp. 1-30; KÄELBLE, H. *Wie feudal waren die deutschen Unternehmer im Kaiserreich?*, en THILLY, R. (Hg). *Beitruge zur quantitativen deutschen Unternehmensgeschichte*. Stuttgart, 1985, pp. 148-174; CASSIS, Y. *Wirtschaftselite und Bürgerlum. England, Frankreich und Ueutschland um 1900*, en KOCKA, I. (Hg). *Bürgerlum im 19. Jahrhundert*, cit., II, pp. 9-133; AGUSTINE-PÉREZ, D. L. *Very Wealthy Businessmen in Imperial Germany*. «Journal of Social History»: vol. 22 (1988) pp. 299-321; a través de la frecuencia de las relaciones familiares la élite comercial alemana demuestra a la Augustina «a strong commitment to capitalism and strong sense of identity» (p. 315).

nales o de tipo simbólico? ¿Y qué coherencia existe entre estos elementos diferentes en los distintos casos históricos? En otras palabras, ¿se puede asumir que exista una conexión necesaria, como pretenden algunas teorías de la modernización, entre el desarrollo de las instituciones económicas y civiles, culturales y políticas?

Bien mirado, estos son los problemas que surgen también de la enredada querrela sobre la naturaleza de la burguesía italiana. Pero sólo lentamente la investigación ha llegado a aclararlo trabajando de modo convergente sobre temas y argumentos diversos. Aquí sólo trataré uno, el relativo al perfil de la élite propietaria en la sociedad italiana del siglo pasado. Esto, ciertamente, no resuelve la cuestión de la burguesía, que requiere un discurso paralelo sobre sus otros sectores, como la burguesía *humanística* y la burocrática (que plantean el problema del papel del estado y de la administración en los procesos de modernización), o de la burguesía industrial, sobre la cual se están elaborando un creciente número de investigaciones. Si bien no podemos tratar aquí de todos estos grupos y problemas ¹⁴, el tema de la burguesía agraria constituye ciertamente una auténtica premisa.

2. Las élites italianas del siglo XIX: ¿burguesía agraria o patriciado?

Una de las principales acusaciones levantadas contra la burguesía italiana es ciertamente su insuficiencia numérica, su inconsistencia. Se intentó hacer cálculos sobre el tema en cuanto se dispuso de las primeras fuentes estadísticas nacionales, después de la unificación política (1861). La población total del reino era entonces de veinticinco millones de habitantes aproximadamente. Trabajando sobre los primeros datos ofrecidos del nuevo impuesto de *riqueza móvil*, en 1879 un jurista socialista llegó a calcular que los poseedores de la renta mínima de capital necesario para llevar una vida decorosa, o una posesión inmobiliaria adecuada, eran aproximadamente 250.000 -mujeres y niños incluidos-, de los cuales una quinta parte, alrededor de los 50.000, eran verdaderamente acomodados (*alta burguesía*). Observaba Ellero que éstos eran probablemente *en número inferior que los gentileshombres: o sea, de aquellos ciudadanos, cu-*

¹⁴ Sobre estos temas debóa remitir a la versión íntegra de este ensayo. Yo ya he expresado algunas opiniones sobre estas cuestiones en R. ROMANELLI, *La bourgeoisie italienne entre modernité et tradition: ses rapports (avec l'Etat après l'unification)*, en «Mélanges de l'École française de Rome», t. 97, 1985/1, pp. 303-323. Una relación actualizada de los estudios de historia de las empresas es la de D. BICAZZI, *la storia d'impresa in Italia. Saggio bibliografico: 1980-1987*, Milano, 1990.

vos apellidos estaban inscritos como nobLes, a finaLes deL sigLo pasado, en Los consejos de nuestros miL ayuntamientos ¹⁵.

A pesar de que estos datos resulten hoy muy discutibles a causa de la evasión fiscal, la suma total de la gente bastante acomodada no debía ser mucho más considerable.

A inicios de nuestro siglo hubo quien intentó establecer comparaciones internacionales sobre la suma de la riqueza privada a través de las declaraciones de sucesión por causa de muerte. El resultado fue que el número de las fortunas medias y grandes era bastante limitado en Italia. F. S. Nitti, uno de estos economistas, calculó que había en Italia 1.500 *millonarios* frente a los 15.000 franceses, a los 11.000 alemanes y a los 30.000 ingleses ¹⁶. El escribió que la evidencia contradecía la previsión marxista del empobrecimiento progresivo, pero la *tendencia [generalizada] de Las rentas medias a aumentar de Las rentas mínimas a disminuir de número* ¹⁷ no era comparable en Italia, ni en términos de ganancia ni en términos de riqueza: *La burguesía, que es eL aLma de La civilización moderna y que es eL verdadero factor de desarrollo, se forma Lentamente y es más bien una burguesía de propietarios de La tierra y de profesionaLes que una burguesía de industriaLes* ¹⁸.

En términos de porcentaje, esta burguesía constituía aproximadamente el 1,8 % de la población a inicios del período de la unificación, cifra casi igual a la del electorado político que antes de 1882 superaba en poco el medio millón de electores. Hay que señalar que la escasez del electorado ha sido criticada durante mucho tiempo por la opinión y también por los historiadores por considerarla como un ejemplo de pretendida *cerrazón* de la clase política; pero un análisis más cercano ha demostrado todo lo contrario, que la clase política estaba de acuerdo en ampliar el electorado (evidentemente para extender la base del propio consenso), pero que esto resultaba muy difícil si se quería mantener el cuadro constitucional liberal sin admitir el voto de los analfabetos (que constituían más del 70 % de la población). Por mucho que se rebajara la renta exigida para ser elector y se ampliaran las condiciones de capacidad opcionales al censo, seguía siendo difícil individualizar un electorado más vasto: en resumen, la clase civil, incluso en su acepción más amplia, que compren-

¹⁵ ELLERO, P. *Tirannide borghese*. Bologna, 1879. p. 30.

¹⁶ NITTI, F. S. *Scritti di economia e finanza*, nI, 1, *La ricchezza dell'Italia*. Bari, 1902, cd. 1966, p. 266.

¹⁷ *Ibid.*, 247.

¹⁸ *Ibid.*, pp 284-285.

día los pequeños empleados, algunos artesanos y los campesinos más ricos, había ya sido incluida en aquel 2 % de población ¹⁹.

Sobre el perfil social de esta élite dicen algo las categorías adoptadas en las clasificaciones de los censos nacionales. Se pedía a las clases superiores que indicaran la fuente predominante de sus ganancias, fuera ésta una *profesión* o una *condición*: a la primera, que consideraban como una actividad laboral, correspondía la noción de *propietario*; mientras que a la segunda, la de *poseedor* (que se acerca al concepto de rentista, o simplemente al de *gentleman*; las normas del censo decían: *Quien no ejercite ninguna profesión y viva de renta se llamará capitalista, jubilado () poseedor, según los casos*).

Era esta una distinción bastante ambigua desde el punto de vista lingüístico, entonces como ahora, y de difícil aplicación. Hay aquí un enlace de clase y estatus en sentido weberiano que se adapta mal a las categorías profesionales de la sociología posterior y que explica por qué las estadísticas censuales han quedado en gran parte inutilizadas para los estudiosos. De hecho, la distinción raramente se adoptaba, y las élites tendían a definirse con el término genérico de *poseedores*. Esto sucedía, por ejemplo, en las listas electorales, donde muchos habrían podido inscribirse alternativamente por la profesión o por los títulos, por la riqueza o los ingresos. En cuanto a las clasificaciones oficiales, éstas tienden a subordinar las nociones profesionales específicas a la de *propietario*, de tal modo que en 1871, junto a 361.977 propietarios y a 18.655 propietarios ejercientes en industrias manufactureras, encontramos también 5.215 propietarios-funcionarios, abogados y notarios, 5.859 propietarios-sacerdotes, etc. Así condensada alrededor de la noción genérica de propietario-poseedor (con escasa distinción entre el elemento capitalista empresarial y el señorial-rentista), en todo caso la élite se estratificaba sobre el plano simbólico a través de otros parámetros que no tenían valor legal alguno, como los típicos apelativos de *don* o de *señor* en la Italia meridional, que en general aluden a un conjunto de prestigio social, poder o riqueza 20.

¹⁹ El máximo esfuerzo reformador que se llevó a cabo entonces, y que fue acusado de desnaturalizar en parte el sistema, aumentó el electorado político al 7 por 100 de la población en 1882. Sobre los problemas relativos a esta ampliación, cfr. HOMANELLI, R. *Il comando impossibile. Stato e società nell'Italia liberale*. Bologna, 1988, pp. 151-206.

²⁰ Un análisis detallado del significado de estos apelativos en una pequeña comunidad siciliana en la primera mitad del siglo XIX ha sido dirigida por PEZZINO, P. *Autonomia e accentramento nell'Ottocento siciliano: il caso di Naro*, en «Annali della fondazione Lelio e Lisli Basso-ISSOCO», IX (1987-1988), pp. 15-94. PEZZINO escribe que «el título de *don* nunca era tomado en el curso de una sola generación (60). La condición de *don*, por tanto, connota siempre o una condición de clase ya dada (corno

Todo esto nos lleva a subrayar la particular centralidad de la posesión en el panorama social italiano del siglo XIX. Parecen confirmarlo hoy algunas investigaciones en curso sobre la configuración de la riqueza que utilizan las declaraciones de sucesión, esta vez recurriendo a las fuentes originales ²¹. En este tipo de estudios uno de los principales coeficientes tornados en consideración es la incidencia de la propiedad inmobiliaria sobre el total patrimonial, dado que la tendencia *normal* a nivel europeo está representada por el aumento progresivo de la parte mobiliaria (depósitos bancarios, inversiones en acciones y títulos de estado, etc.). Pues bien, las cifras en el caso de Italia revelan una neta diferencia con respecto al caso francés; si en París y otras ciudades de Francia, la incidencia de la parte inmobiliaria pasa de alrededor del 50 % a mediados del siglo XIX al 30 % aproximadamente a principios del siglo XX ²², en Italia, en esta última fecha estarnos todavía mucho más allá del 50 % y en algunos casos se mantiene a un nivel del 75-80 % hasta la primera guerra mundial. Una especie de contraprueba a estos datos podría ser la ofrecida por el estudio de la difusión del capital bancario y de acciones, que parece seguir siendo bastante limitada, incluso durante y después del primer *boom* de los años setenta del siglo ²³.

en el caso de los nobles) o un estatus adquirido con estudios (...) o un patrimonio acumulado por la familia de origen que, sin embargo, normalmente sólo con la inversión de un miembro de la familia, al que se le han dado estudios y al que se ha dirigido hacia un empleo o profesión, permite con el tiempo una conversión de las riquezas en prestigio» (p. 71). Sobre el título de *señor*, más que sobre el de *don*, llama la atención E. Sachello, que ha estudiado otra comunidad siciliana de aquel período, en *Potere locale e mobilità delle élites a Riposto nella prima metà dell'Ottocento*, en *Il Mezzogiorno preunitario. Economia, società, istituzioni*, dirigido por MASSAFRA, A., Bari, 1988, pp. 915-934.

²¹ Sobre los problemas de la utilización de esta fuente en el ámbito italiano, dr. BANTI, A. M. *Una fonte per lo studio delle élites ottocentesche: le dichiarazioni di successione dell'Ujicio del registro*, en «Rassegna degli archivi di stato», XLIII (1983), 1, pp. 83-118; id., *Les richesses bourgeoises dans l'Italie du XIXème siècle: exemples et remarques*, «Mélanges de l'École française de Home», t. 97 (1985/1), pp. 361-379. Al mismo autor se deben las primeras investigaciones aplicadas a dos ciudades italianas, Lucca (BANTI, A. M. *Ricchezza e potere. Le dinamiche patrimoniali nella società lucchese del XIX secolo*, «Quaderni storici», 56 (agosto 1984), pp. 385-432) y Piacenza (BANTI, A. M. *Terra e denaro. Una borghesia padana dell'(')lloccento*. Venecia, Marsilio, 1989). Un adelanto de otras investigaciones en curso han sido presentadas en la Social Science History Association, annual meeting, octubre 1990, por CARDOZA, A. L. *The Limits of Fusion: Aristocratic Reaction and Industrial Elites in Late-Nineteenth Century Turin*, y ROMANELLI, R. *Urban Patricians and the Shaping of a «Bourgeois» Society: Wealthy Elites in Florence, 1862-1904*.

²² Cfr. *Les fortunes françaises au XIXème siècle*, enquête dirigée par A. Daumard, Mouton, 1973, tab. p. 159.

²³ Una investigación pionera en este sector es la de POLSI, A. *Alle origini del capitalismo italiano. Banche e banchieri dopo l'Unità*, que será publicada próximamente.

A la luz de estos datos se entienden mejor las anotaciones de Elle-ro sobre la identidad de la burguesía y los patriciados ciudadanos, o de Nitti, para quien la burguesía italiana estaba formada por propietarios de la tierra. Pero, evidentemente, esto no basta para convencernos de la *falta de modernidad* de esta élite propietaria. Para indagar sobre el problema, primero se ha estudiado sobre todo el período de la Revolución francesa, cuando se pusieron a la venta los bienes nacionales. Después de esas ventas, hubo una fuerte circulación de tierras y el número de los propietarios nobles disminuyó en general. En comparación con Francia, que inspiraba este tipo de investigaciones, había una diferencia fundamental: mientras que en Francia las ventas eran de naturaleza revolucionaria, y, por tanto, implicaban la expropiación de la nobleza, en los regímenes *jacobinos* italianos -que no fueron nada *jacobinos*- la motivación era preferentemente de naturaleza fiscal y las ventas se limitaban sólo a tierras de la hacienda pública y del clero. Esto significa que en muchos casos la vieja nobleza agraria había comprado y extendido sus propias posesiones precisamente mientras el proceso revolucionario la convertía en propietaria por completo en sentido *burgués*, reforzando así su poder. Por otro lado, la casuística es extremadamente variada, y lleva consigo grandes diferencias entre el norte y el sur de la península, donde eran distintas las disposiciones precedentes y distinta fue la incidencia de la así llamada *destrucción de la feudalidad* (pensemos que Sicilia no fue ni tan sólo rozada por el proceso revolucionario).

Aún más variadas y complejas son las relaciones existentes entre estos cambios y las transformaciones capitalistas de la agricultura. Muchos estudiosos, en particular los marxistas, han censurado a la nueva propiedad agraria por ser *atraída hacia una concepción semi-feudal de la propiedad y de la renta*²⁴. Otros estudios muestran, por el contrario, que en Italia como en Inglaterra los mayores innovadores eran aristócratas. Así también en este caso son conceptos idénticos el de *burgués* y el de *aristócrata*, pese a lo cual este último término a menudo es indebidamente identificado con el de *feudal*²⁵.

²⁴ Por ejemplo Renato ZANCHERI, estudiando una de las zonas más desarrolladas, el Boloñés. Cfr. R. ZANCHERI, *La proprietà terriera e le origini del Risorgimento nel 80-lognese*, I, 1789-1894, Bologna, 1961, p. 150.

²⁵ De hecho, ha habido quien ha afirmado que durante quince siglos y hasta finales del siglo XIX, la economía italiana conservó un carácter «feudal». Cfr. ROMANO, R. *Una tipologia economica*, en *Storia d'Italia*, I, *I caratteri originali*. Torino, 1972, p. 302. No me parecen sustancialmente distintos los argumentos de MAYER, A. *The Persistence Of the Old Regime: Europe to the Great War*. Pantheon Books, Nueva York, 1981. Sobre la mala aegida que tuvo en Italia el volumen de Mayer véase ROMANELLI, R. *Amo Mayer e la persistenza dell'antico regime*. «Quaderni storiei». 51 (diciembre,

A largo plazo lo que caracteriza la sociedad italiana moderna es precisamente la falta de órdenes feudales potentes y de una nobleza única y fuerte, la raíz urbana y mercantil de muchos patriciados ciudadanos y la estrecha relación entre las numerosas ciudades, pequeñas y medias y sus campos. Por tanto, es un mundo que reclama la tradición de los ayuntamientos y señoríos más que la de los feudos. y si entre los siglos XVI y XVII tenemos incluso en Italia fenómenos de *feudalización*, es sobre éstos que han actuado las reformas iluministas, que en muchos casos han anticipado el interés innovador del período francés. El hecho de que en Italia no haya habido una verdadera revolución del tipo francés es un elemento esencial para explicar la persistencia de muchos fundamentos del pasado, pero el hecho de que el período revolucionario haya sido de algún modo *absorbido* por las estructuras precedentes, revela la compatibilidad entre esas y los nuevos órdenes del siglo XIX, en los cuales la aristocracia tradicional y la burguesía naciente se funden perfectamente²⁶. En resumen, no tenemos en Italia formas de *alianza* entre grupos de aristocracia feudal y burguesía naciente, como en Alemania, sino más bien, como en Francia, una amalgama entre notables burgueses y nobles, cuyo elemento catalizador *se encontró naturalmente en la propiedad de la tierra, nuevo blasón sustitutorio del signo de distinción social*. Esto escribía Carlo Capra en 1978, en un balance fundamental de estudios que le nevó a afirmar la necesidad de *escindir el concepto de sociedad burguesa del de sociedad capitalista, y caracterizar la primera sobre el plano de las instituciones y de los valores dominantes*²⁷. Puede observarse que sólo así la historiografía italiana aceptaba en el campo de la historia social la sugerencia de Antonio Gramsci, que había elaborado el concepto teórico de *hegemonía* reflexionando precisamente sobre la centralidad social de aquella limitada élite **propietaria** que había tomado las riendas del proceso del *Risorgimento*²⁸.

1982), pp. 1095-1102 Y las intervenciones de WOOLF, S. I.; CARACCILO, A.; FOILEN, C., e CERVELLI, 1. en «Passato e presente», 4 1983, pp. 11-34.

²⁶ No es por casualidad que en Italia, al contrario que en Alemania y en Inglaterra, con la constitución liberal (1848), que en muchos aspectos es muy conservadora, se perdió toda distinción jurídica entre burguesía y nobleza. Sobre este punto (cfr. RIJMI, G. *La politica nobiliare del Regno d'Italia 1861-1946*, en *Les noblesses européennes au XIXème siècle*. Universita di Milano-Ecole française de Rome, 1988, pp. 577-593).

²⁷ CAPRA, C. *Nobili, notabili, élites: dal «modello» francese al caso italiano*. «Quaderni storici», 37 (enero-abril, 1978), pp. 12-42. Las citas se encuentran en las páginas 20 y 18.

²⁸ La gran popularidad de Gramsci en la historiografía marxista italiana ha producido numerosas reflexiones en el campo de la historia política, pero no en el sector del análisis económico-social, donde prevaedan los cánones marxistas clásicos mejor

De este modo se explica la ambivalencia intrínseca de una concepción según la cual en Italia la burguesía tenía muchos rasgos no burgueses, de tipo señorial, sin que ello le impidiera actuar como burguesía-clase general, y guiar la innovación capitalista, en algunos casos muy avanzada, que el país experimentó a finales del siglo XIX. Estudiando uno de estos casos, A. M. Banti ha demostrado a través de qué redes de relaciones familiares y de alianzas políticas un grupo de nobles de origen mercantil ha podido proveerse de personas conocidas y de capital necesario para promover una serie de innovaciones agrícolas radicales que a principios del siglo XIX la han convertido en una de las expresiones más aguerridas de burguesía agraria capitalista²⁹. Sólo una lectura en clave de los modelos sociológicos alemanes de derivación franco-inglesa, en gran parte inaplicables a la realidad italiana, explica por qué el caso italiano resulta, respecto a los demás, sistemáticamente *carente, impefecto, limitado*. Y sólo hasta hace poco tiempo nos hemos dado por insatisfechos de esta verificación y hemos abierto un laboratorio en el que la misma mezcla que según la teoría constituye la sociedad burguesa ha sido puesta bajo observación, tomando como base las distintas evidencias documentales.

Otro tema que ha entrado en este laboratorio también recientemente es el del asociacionismo como forma típica de la ascensión burguesa. La misma configuración preferentemente *proprietaria* de la burguesía italiana puede explicar la escasa vitalidad del fenómeno asociacionista con respecto a los modelos europeos, en el sentido de que la mayor parte de los circuitos de relación se concentra en torno a las figuras *señoriales* de los notables, sin ampliarse a círculos más extensos. Contribuye a ello, en la primera mitad del siglo, el cuadro constitucional que no goza de un régimen representativo ni de libertades políticas. Pero incluso en los últimos decenios del siglo, la élite se resiste a organizarse en partidos, en agrupaciones políticas estables: una investigación sobre la propiedad del valle del Po en la segunda mitad del siglo ha insistido sobre este punto³⁰. Dudamos, de todos modos, que en el estado actual de la investigación se pueda afir-

representados, como hemos señalado anteriormente (nota 7), por Emilio Sereni.

²⁹ BANTI, A. M. *Strategie matrimoniali e stratificazione nobiliare. Il caso di Piacenza (XIX secolo)*. «Quaderni storici», 64, abril, 1987, pp.; id., *Terra e denaro...*, cit.; id., / *proprietari terrieri nell'Italia centro-sellentrionale*, en *Storia dell'agricoltura italiana*, a cargo de BEVILACQUA, P., Tt. *Vomini e classi*. Venezia, 1990. pp. 45-103.

³⁰ MALATESTA, M. *I signori della terra. L'organizzazione degli interessi agrari padani (1860-1914)*. Milán, 1989. Sobre el problema del partido, que es en sí ajeno a nuestro análisis, cfr. POMBENI, P. *All'origine della «forma partito» contemporanea. Emilia Romagna 1876-1892: un caso di studio*. Bolonia, 1984, y id., *Introduzione alla storia dei partiti politici*. Bolonia, 1985, nueva edición 1990, cap. VI.

mar además, como ha hecho un representante actual del discurso ideológico sobre la burguesía italiana, que: *La escasez de valores generalmente compartidos, y de relaciones interpersonales que duran gracias a alguna forma de retículo asociativo, parece una constante de los rasgos italianos*³¹. De hecho, la puesta en marcha de una serie de sondeos de investigación en este campo sugiere la existencia de una realidad mucho más articulada y diferenciada, y confirma la necesidad de pasar de la simple proyección de modelos culturales externos sobre el caso italiano al análisis específico de un contexto dado³².

Bien pensado esta lección no afecta sólo al sector de la *sociabilità*, si bien éste es un tema que merece atención porque permite analizar la estructura de las relaciones sociales del universo burgués, lo mismo debe decirse respecto a las otras cuestiones hasta ahora tratadas. Y es en este terreno en el que se mueve la parte más significativa del *revisionismo* italiano, mucho más que en el de la discusión cultural sobre las categorías sociales o de su verificación de tipo cuantitativo.

Desde hace tiempo una peculiaridad del cuadro italiano, aquella caracterizada por la mezcla de elementos de modernidad y de tradición, llama la atención, sobre todo por el papel ejercido en la modernidad por las relaciones sociales de tipo *paternalista* o *clientelar*. Puede decirse que hasta el siglo XIX, cuando, ya en el período francés, manifiesta su vacación moderada, el pensamiento político italiano ha

³¹ LANARO, S. J., *Italia nuova. Identità e sviluppo, 1861-1988*. Turín, 1988. p. 28.

³² Por otro lado, es evidente la derivación francesa de estos primeros sondeos de estudio. Una introducción en Italia sobre estos temas ha sido, en principio, la antología, carente de referencias a Italia, de CEMELLI, C., y MALATESTA, M. *Forme di sociabilità nella storiografia francese contemporanea*. Milán, 1982. Nuevas aportaciones han sido publicadas bajo el título «Sociabilità nobiliari, sociabilità borghese», a cargo del mismo Malatesta en «Cheiron», 9-10 (1988); bajo el título «Associazione e forme di sociabilità in Emilia-Romagna fra '800 e '900» a cargo de RINDOLFI, M., y TARROZZI, F. en el «Bolletino del Museo del Risorgimento», Bolonia, 1987-1988; y, finalmente en el volumen *Storiografia francese ed italiana a confronto sul fenomeno associativo durante XVIII e XIX secolo*, a cargo de MAIULLARI, M. T. Turín, 1990, pero éste dedicado a las cofradías, corporaciones y sociedades obreras. Dedicados a sugerencias historiográficas transalpinas, a menudo son recuperadas las más fuertes tradiciones locales de la historia obrera y de la historia política. El sondeo más completo es el ofrecido por HINDOLFI, M. *Il circolo virtuoso. Sociabilità democratica e rappresentanza politica nell'Ottocento*. Florencia, 1990. La sugerencia de llevar el fenómeno a su propio ámbito de «historia de la opinión pública» y de la sociedad burguesa, prestando atención también a la experiencia alemana, es propuesto por MERRICCI, M. *Associazione borghese tra '700 e '800. Sonderweg tedesco e caso francese*. «Quaderni storici», 71 (agosto, 1989), pp. 589-672, quien se ha encargado ahora, junto a BANTI, A. M. del fascículo de «Quaderni storici», 77 (de próxima publicación, 1991).

hecho de *este justo milieu sociale* el elemento central de la posible primacía italiana en la historia de la modernidad.

Aunque también se habla mucho de otros temas, las líneas de la actual investigación se sitúan en un plano diferente, ya que dirigen en primer lugar su atención hacia el cuadro estructural en el que se manifiestan aquellas vocaciones ideológicas y sociales. Estudiando, por ejemplo, la aportación a la política y a la ideología nacionales dada por los políticos de una región como el Véneto, que tiene una larga tradición católico-conservadora, nació la idea de un auténtico *modelo véneto*, los elementos constitutivos del cual serían precisamente el modo en que estrategias e ideologías modernas son acogidas y fusionadas con elementos de la tradición. En el Véneto no hay grandes ciudades, sino muchas ciudades históricas pequeñas poco alejadas entre sí; la base de la sociedad es un campo no capitalista, formado por pequeñas y medias unidades productivas gestionadas como colonias (incluso cuando la propiedad es de grandes dimensiones), con alta intensidad de trabajo. Los propietarios, la clase de los *agricultores*, mantienen una fuerte presencia en el territorio, uniendo los caracteres simbólicos (las famosas villas vénetas) a los productivos. La Iglesia es un elemento importante del modelo. El acuerdo entre propiedad e Iglesia es de hecho total, y no se basa tanto en la fe religiosa común cuanto en la función de control social de la que son responsables la religión y el clero, que precisamente por esto son siempre partidarios del gobierno de turno³³.

Muchos elementos de este cuadro –la configuración del campo, la difusión de la propiedad y del sistema de dirección agraria– se encuentran en otras regiones de la Italia centro-septentrional como la Toscana o las Marcas, famosas, especialmente la primera, por la supervivencia hasta bien entrado el siglo XX de un sistema de arriendo de la tierra, *la mezzadria*, que aún hoy algunos consideran *uno de los elementos más atrasados del feudalismo*³⁴, pero que puede ser visto, desde otra perspectiva, como no sólo un elemento de intrínseca *racionalidad* económica (gran elasticidad en la utilización de los recursos), sino también porque algunos de sus peculiares objetivos de

³³ S. LAZARO, *Ginealogia di un modello*, in *Storia d'Italia. Le regioni dall'utita ad oggi. Il Veneto*, Torino, 1984, pp. 5-96. El autor define en conjunto la situación véneta como «retraso relativo, guajo y no pretendido» (p. 69). El incierto límite entre propietarios agrarios, nobles, empresarios capitalistas vénetos, está bien ilustrado gracias a los personajes descritos por C. FUMIAN, *Proprietari, imprenditori, agronomi*, en el mismo volumen, pp. 97-162.

³⁴ V. ZAMAGNI, *The rich in a Late Industrialiser: the Case of Italy, 1800-1945*, en W. D. RUBINHDTEIN, *Wealth and the wealthy in the Modern World*, Londres, 1980, p.128.

conservación social han tenido un notable éxito durante largo tiempo: por ejemplo configurando la estructura social sobre la cual hoy se apoyan codo a codo en esta región la pequeña y la mediana industria, la agricultura de lujo y el turismo de élite.

En la reciente reflexión historiográfica no pueden dejar de influir ciertas características del desarrollo económico de los últimos veinte años, cuando una nueva fase productiva caracterizó a vastas áreas de la Italia nororiental y central como el Véneto, la Toscana o las Marcas, que, por su importancia en la economía y en la sociedad nacionales en conjunto, fueron consideradas como una *tercera Italia* después del triángulo y del Mediodía³⁵. Esta nueva industria que abarca desde los electrodomésticos hasta los curtidos, del vestido al vino de lujo o a los ordenadores, tiene, sobre el plano estructural, *baja intensidad de capital, ausencia de economías de escala relevantes, tecnología madura y progreso económico lento, naturaleza competitiva de mercado, demanda fraccionada y variable (por ejemplo, ligada a la moda), producciones limitadas*³⁶. Los nuevos empresarios protagonistas de este desarrollo tienen a menudo origen artesano o rural, y como sus predecesores, están bien arraigados a su territorio y sus instituciones locales. A pesar de la marcada diferencia de origen social, éstos son en cierto modo hijos del mismo ambiente de los primeros empresarios-poseedores, los burgueses y los aristócratas a los que a menudo habían servido como colonos, aparceros, artesanos u obreros.

Todo esto, evidentemente, ha ayudado a quitar el acento en los perfiles más clásicos de la modernidad (que primaban la burguesía capitalista madura y la gran industria, el desarrollo urbano, la acentuada escolarización, etc.), para ponerlo en otros elementos que antes eran considerados únicamente como limitaciones: la tardía separación entre agricultura e industria (incluso en períodos de crisis del sector primario), o la difusión de la pequeña dimensión productiva, a menudo de gestión familiar. Muchos rasgos, reales o culturales, de *servilismo* también forman parte de este cuadro. Es ya recurrente en este tipo de obras subrayar la integración en el universo económico de los lazos familiares, ya se trate de contrataciones de obreros mediante canales de parentesco, ya se trate de lazos familiares que rigen la propiedad y la gestión de las empresas. El paternalismo agrario-industrial, por ejemplo, no tiene en absoluto un papel *residual* en

³⁵ A. BAGNASCO, *Tre [l]alie, Bologna, 1977; id., La costruzione sociale del mercato*, Bologna, 1988.

³⁶ W. TOJHJN, *I piccoli imprenditori nella struttura di classe*, in C. CARBONI (cd.), *I celli medi in Italia*, Bari, 1981, p. 203.

la escena de la Italia moderna. *La idea del buen padre* — así se titula una de las biografías industriales aparecidas en estos últimos años³⁷ — parece dominar durante largo tiempo las relaciones industriales. La construcción de fábricas, de residencias obreras y de obras benéficas se enlaza con la de mansiones o propiedades rurales, o con la adquisición de residencias patricias en la ciudad o en el campo cuyo valor simbólico difícilmente puede separarse del exclusivamente económico³⁸.

Falta verificar en un cuadro comparativo hasta qué punto estos aspectos son específicos de la situación italiana, dado que una revisión paralela de los estereotipos sociológicos *modernizantes* implica vastos sectores de la historiografía europea que tienden a *revalorizar*, en cambio, la economía familiar, la pequeña empresa o la zona industrial³⁹, mientras presenta fuertes elementos de *paternalismo industrial* la propia patria de la revolución industrial⁴⁰. Es de cualquier modo importante que la distancia entre los modelos más extremos se intente acortar y se cuestione su misma rigidez interna.

Esto no significa prescindir de las diferencias, también radicales, que hay entre las variadas situaciones y los diversos destinos históricos. La propia experiencia italiana sobre esto ayuda a recordarlo dado que se caracteriza, como otros muchos países *late comers*, por un dualismo que enfrenta las regiones atrasadas del Mediodía de aquella más desarrolladas del centro-norte.

³⁷ F. LEVI, *L'idea del buon padre. Un lento declino di un'industria familiare*, Torino, 1984. Partiendo de la reciente quiebra de la hacienda algodonera estudiada, el autor la relaciona con la prolongada conservación de una gestión paternalista.

³⁸ La atención prestada a los procesos de «gentrification» hace olvidar a menudo que la propiedad de tierras, fábricas o viviendas urbanas, sirve en muchos casos a los empresarios para obtener préstamos bancarios. Ya ha llamado la atención sobre este elemento C. FIOCCA (a cargo de), *Borghesi e imprenditori a Milano dall'Unità alla prima guerra mondiale*, Bari, 1984. Un análisis ejemplar del fenómeno, no en el ámbito burgués sino en el de los campesinos y tejedores a domicilio en la primera mitad del siglo se encuentra en F. RAMELLA, *Terra e tela. Sistemi di parentela e manifattura nel Biellese dell'Ouocento*, Torino, 1984, capítulo V.

³⁹) Sobre el siglo XIX, una discusión aún dásica es la provocada por el ensayo de Ch. F. SABEL y J. ZEITLIN, *Historical Alternatives to mass production: politics, markets and technology in nineteenth century industrialization*, «Pass and Present», núm. 108 (aug. 1985), pp. 133-176. No creo que casos como éste, como otros planteamientos similares, tengan una particular acogida en Italia. Ver también Ch. F. SABEL, *La riscoperta delle ecoformie regionali*, en «Meridiana», 3, 1988, pp. 13-71. Sobre la actualidad de la economía familiar en la gran industria llama la atención P. BAIRATI, *Le diftastie impresnditoriale*, en P. MELOGRANI (a. c.) *Lafamiglia italiana dall'Ouocento a oggi*, Roma-Bari, 1988.

⁴⁰ Por ejemplo la discusión provocada por el volumen de P. JOYCE, *Work, Society and [Jolitics: the culture of the factory in Jictorian Englang*, London, 1982.

Como ya se ha dicho, es la misma rigidez de esta confrontación la que debe ser ahora superada. Y esto significa que debe nacer un nuevo interés por los perfiles de los burgueses meridionales, antes olvidados en provecho de las tradicionales élites de los barones. Así, empieza a ser estudiada la consistencia y la función de las élites urbanas, de las burocráticas y profesionales ⁴¹, incluso técnicas ⁴² o propiamente empresariales. Incluso donde no se trata de subrayar la identidad *burguesa*, como en el caso excepcional de Nápoles (ciudad no industrial, y con todo la mayor de la península), el contexto urbano llama la atención de los estudiosos como lugar ejemplar del *compromiso entre herencias e innovaciones que da forma a la especial identidad del siglo XIX* ⁴³.

La gran utilidad de estas investigaciones es la de haber contribuido a plantear una reflexión metodológica sobre la situación de los límites, de la inseguridad y de la fragilidad social.

Cuando más tarde los historiadores estudian los perfiles de una burguesía empresarial meridional, ponen el acento en la situación periférica de la región dentro del mercado internacional, y por ello, en las condiciones de inseguridad que afectan a los individuos innovadores. Cuando en la segunda mitad del siglo, la agricultura meridional se especializa en la producción de aceite, vino, cítricos, las ingentes transformaciones *no toman el impulso de las innovaciones agronómicas y tecnológicas, del uso eficaz de los recursos disponibles con fines productivos, de la capacidad de conquistar el mercado por la vía de la reducción de los costes y del aumento de la competitividad -como sugeriría un paradigma fuerte-, sino que representan adecuaciones más o menos hábiles y eficaces, a los movimientos coyunturales del mercado* ⁴⁴. Esto significa para los empresarios del Mediodía, como ha escrito el mismo autor, *evitar el inmovilizar fuertemente sus capitales escasos (...); disminuir el riesgo en un amplio abanico de iniciativas agrícolas, comerciales, manufactureras, financieras, con inversiones siempre ligeras y relativamente líquidas, desmo-*

⁴¹ E. IACHELLO, A. SIGNORELLI, *Borghesie urbane dell'Uocento*, en *Storia d'Italia. Le regioni dall'Unità ad oggi. La Sicilia*, Torino, 1987. El núm. 5 (1989) de la revista *Meridiana. Rivista di storia e scienze sociali* está dedicado al tema de las ciudades en el contexto meridional.

⁴² L. D'ANTONE, *Scienze e governo del territorio. Medici, ingegneri, agronomi e urbanisti nell'Avoliere di Puglia* (186.5-196.5), Milano, 1990.

⁴³ P. MACRI, *PUocento, famiglia, élites e patrimoni a Napoli*, Torino, 1988, pp. 261-2. Cfr. también del mismo autor, *Borghesia, città, e Stato. Appunti e impressioni su Napoli (1860-1880)*, «Quaderni Storici», núm. 5 (1989), pp. 61-76; *Borghesie urbane*, en *Storia delle regioni italiane, La Campania*, Torino, 1990, pp. 25-102.

⁴⁴ B. SALVEMINI, *Note sul concetto di Uocento meridionale*, «Società e storia», núm. 26 (octubre-diciembre 1984), p. 923.

vilizándolas a la primera señal negativa del mercado; usar las mismas desigualdades del mercado y la limitación de las infraestructuras con fines especulativos; (...) apurar las relaciones de producción basadas en la autoexplotación campesina más que en la explotación directa ⁴⁵.

También en este caso nos viene señalado un perfil incierto de burguesía, en el que se funden aquellos elementos de diferente matiz sociológico que incluso en las demás regiones de Italia hemos encontrado mezclados en todas las élites: los del propietario, industrial, comerciante, rentista, administrador y funcionario. La situación de mayor fragilidad estructural propia de las provincias meridionales acentúa, sin embargo, lo dramático de esta malgama y neva al límite extremo su indeterminación teórica. El estudio de un área de demarcación, cuyos equilibrios son extremadamente inestables, lleva, por consiguiente, a concentrar la atención en las relaciones existentes entre los distintos componentes de los fenómenos de modernización (económicos, culturales, institucionales), y a medir sus jerarquías internas incluso en clave teórica ⁴⁶.

Es en este sentido por lo que el *Mezzogiorno* puede convertirse en un importante campo experimental para el estudio de la *cuestión de la burguesía*.

⁴⁵ Td., *Per un profilo della borghesia imprenditoriale dell'()Uoceno meridionale: una griglia interpretativa generale*, en AA. VV., *Le borghesie dell'OUoceno*, a cargo de A. SIGNORELLI, Messina, 1988, p. 73. Uno de los estudios de casos más conocidos —el de la familia Florio, los mayores empresarios sicilianos del siglo XIX— confirma el cuadro: variedad. Un significativo estudio reciente sobre un sector productivo esencial en este cuadro, el de los cítricos, es el de S. LLJPO, *Il giardino degli aranci. Il mondo degli agrumi nella storia del Mezzogiorno*, Venezia, 1990.

⁴⁶ Por esto sucede que al hablar del Mediodía, el término sea a menudo corregido, como sugiriendo la idea del carácter derivado y subalterno de una modernización que llega y, con frecuencia, es caracterizada por elementos culturales y de costumbres más que por elementos estructurales económicos. En este sentido, los Schneider habrían hablado de «modernización sin desarrollo», mientras que Cafagna habla de «modernización pasiva» (L. CAFAGNA, *Modernizzazione aUiva e modernizzazione passiva*, *Meridiana. Rivista di storia e scienze sociali*, núm. 2, 1988, pp. 229-240). Otros han hablado de «Modernización sumergida»; cf. G. GIARRIZO, *Introduzione*, en *La modernizzazione difficile. Città e campagna nell' Mezzogiorno dall'eta gioliana al fascismo*, Bari, 1983. Sobre el problema véase también Pezzino, *Quale modernizzazione per il Mezzogiorno?*, «Società e storia», núm. 37 (1987), pp. 649-674. Ciertamente es significativo que la primera revista expresamente interdisciplinaria, *Meridiana*, naciese en el ámbito meridional.